Consulta Entre Nos

Plan Nacional para el Ministerio Hispano/Latino

30 de octubre – 1 de noviembre de 2023

Phoenix, Arizona, EE.UU.

¡Qué alegría verlos a todos ustedes esta noche! Miren lo lejos que hemos llegado: a través del COVID, el cierre de nuestros santuarios, el aislamiento unos/as de otros/as debido a esta enfermedad que asoló al mundo y tocó a nuestras comunidades y familias con una muerte inesperada y cruel. El COVID también tumbó la máscara que durante demasiado tiempo había ocultado el hecho de que incluso en este país poderoso y abundantemente rico, muchos/as de nosotros/as vivimos vidas afligidas por la inequidad: las desigualdades causadas por el racismo y sus estructuras y políticas sistémicas que causan que demasiadas personas de nosotros vivan sus vidas en pobreza, encarcelamiento, con mala salud y muertes prematuras.

Sé que ustedes saben que muchos/as de los/as que fueron nombrados/as con orgullo como trabajadores/as esenciales durante COVID, eran personas de color y personas pobres que arriesgaron e incluso sacrificaron sus vidas y la salud de sus propias familias, para asegurarse de que el resto de nosotros/as tuviéramos comida y refugio, atención médica, transporte y otros servicios públicos. Me pregunto dónde están hoy esos/as trabajadores/as esenciales. ¿Quién celebra hoy su buen trabajo, honra sus vidas y les apoya?

COVID nos separó unos/as de otros/as y nos dividió cuando algunos/as de nosotros/as desafiamos los mandatos de salud de no reunirnos para adorar y evitar la propagación del virus mortal. Algunos de nosotros/as proclamamos que, como pueblo de fe, deberíamos creer que al reunirnos físicamente para adorar a Dios, Dios nos protegería de la enfermedad y la muerte. Aprendimos que no era tan simple, ni práctica, ni teológicamente.

Nosotros/as, los/as metodistas unidos/as, también hemos estado tratando de navegar por un cisma inevitable cuando, de repente, nuestra capacidad de reunirnos para la Conferencia General, donde tomamos decisiones difíciles sobre cosas como un cisma, tuvo que posponerse no una sino dos veces debido al COVID. Y aquí seguimos esperando la Conferencia General de 2024.

Pero las cosas han avanzado, a pesar de las circunstancias. Se han implementado protocolos de desafiliación y muchos/as se han ido, algunos/as para unirse a la Iglesia Metodista Global y otros/as para simplemente ser independientes de la IMU.

Mucho de esto ha sucedido durante mi suspensión y cada día me entero de que alguien más se fue y me entristece que nosotros/as, los/as Metodistas Unidos/as y nuestros/as hermanos/as de la Iglesia Metodista Global, contribuyamos aún más al quebrantamiento del cuerpo de Cristo.

De lo que soy plenamente consciente es del hecho de que la situación de la inmigración no ha hecho más que empeorar durante este mismo tiempo. Con personas que emigran por todo el mundo en lo que ahora se llama una crisis migratoria global. El cambio climático, la pobreza, la violencia y la inestabilidad política que exacerba todo lo anterior, son fuerzas innegables que han causado la actual crisis migratoria global.

En este país también creo que es importante considerar que la colonización de las Américas y el Caribe, la explotación estadounidense de México, Centro y Sudamérica y los pueblos del Caribe, incluido el arrogante apoyo estadounidense al establecimiento o el debilitamiento de ciertos gobiernos en las Américas y el Caribe, para apoyar los intereses económicos de Estados Unidos, sin tener en cuenta a los pueblos de estos estados nacionales, también ha tenido un impacto directo en la actual migración de personas desesperadas. En lugar de ver la llegada de inmigrantes como una invasión, deberíamos verles como aquellos/as que se han visto obligados/as a venir a nuestras fronteras, debido a nuestra pecaminosidad.

Ustedes, amigos/as, que sirven en las iglesias hispano-latinas, han sentido todo el impacto y el peso de estos días preocupantes. Ustedes, también, han perdido familiares y miembros de la iglesia a causa de la pandemia. Algunos/as de ustedes, incluso han sido afectados directamente por esta terrible enfermedad. Ustedes han experimentado el impacto económico de una crisis sanitaria masiva. No se puede servir a una iglesia hispano-latina y no verse en medio de la actual crisis migratoria. Y muchas de nuestras congregaciones se han visto afectadas por procesos de desafiliación en los que no han tenido voz y voto. Ustedes, sus pastores/as, no han tenido voz y voto. Y, en algunos casos, ustedes y nuestras congregaciones han recibido poca información útil, de las estructuras de nuestra iglesia, para ser capaces de navegar en medio de estos procesos. Han sido tiempos muy duros y aterradores. ¡Pero aquí estamos! ¡Bendito sea Dios!

¡Bendito sea nuestro Dios que nos ha traído hasta aquí! Nadie más podría haber sido nuestra ayuda, nuestro brazo fuerte, durante estos días y años increíblemente difíciles, sino Dios; ¡Dios de nuestro nacimiento, de nuestra redención, de nuestro vivir y de nuestra muerte! Podemos regocijarnos porque servimos a Dios quien en este día, por labios del profeta Sofonías, nos proclama que por la fidelidad a Dios seremos salvos/as.

Ahora bien, podemos decir: “Pero ¿cómo es esto posible?” Después de todo lo que hemos visto y experimentado, ¿podemos ser salvos? Amigos/as, ¿no conocemos a nuestro Dios? Quizás dudamos de que nuestra salvación sea posible porque nos hemos vuelto como el pueblo de Dios a quien Sofonías profetizó por primera vez. Complacientes e incluso cómplices de la misma opresión de nuestro propio pueblo. Sufriendo miedo en lo más profundo pero cómodos con todo lo que hemos tomado y hecho nuestro. Predicar que Dios nos salvará pero encontrarnos llenos de orgullo abrazando los pensamientos de los israelitas que se alejaron de Dios y actuaron como enemigos.

Oh, bueno, “El Señor no hará bien ni hará mal”. (1:12), dice nuestro corazón. "Estamos solos para hacer lo que queramos". Si esto es en lo que nos hemos convertido, debemos ser conscientes de que el Señor ya está examinando nuestras vidas con lámparas brillantes, linternas en nuestra oscuridad, y nos castigará, saqueando nuestras riquezas y arrasando las casas que hemos construido. Podemos seguir construyendo, pero cualquier cosa que construyamos nunca la disfrutaremos. Podemos plantar y cultivar viñedos maravillosos a nuestro alrededor, pero nunca beberemos vino de ellos. Recuerde que hay 2 capítulos en Sofonías llenos de juicio antes de llegar a esa parte donde el profeta lanza un grito de alegría.

 Amigos, Dios tiene un plan diferente para su pueblo. Dios ha estado trabajando durante mucho tiempo para nuestra salvación y nuestro llamado es a dejar atrás nuestra complacencia y complicidad y unirnos a Dios para convertirnos en agentes de su gracia que está haciendo nuevas todas las cosas. Esperemos en el Señor, quien es la única salvación.

Después de la última vez que ustedes y yo nos reunimos, murió un gran predicador, maestro, consejero y amigo, el Reverendo Dr. Roberto Luís Gómez, quien fue miembro y líder respetado de la histórica Conferencia Anual de Río Grande. Amaba a Jesús nuestro Señor, a la Iglesia de Cristo y al pueblo de Dios en todas partes. Tenía sentido del humor y era humilde hasta la médula. Un día estábamos conversando sobre cómo superar la pobreza. Ambos habíamos conocido la pobreza en nuestras vidas, pero para entonces éramos clérigos que habíamos alcanzado cierto grado de comodidad. En esa conversación Roberto me contó una historia de cómo Dios lo había despertado de su complacencia y complicidad, que contribuía a la pobreza económica de los/as demás y a su propia pobreza espiritual.

Mientras estaba en el seminario preparándose para servir en el contexto hispano-latino, Roberto decidió que necesitaba mejorar su español, por lo que durante una temporada fue y estudió en el Seminario Báez Camargo en la Ciudad de México. No solo mejoró su español, sino que aprendió más sobre su herencia mexicana e hizo grandes amigos/as con otras personas que lo ayudaron a profundizar su comprensión de lo que significa ser un pastor fiel del pueblo de Dios.

La mayoría de sus amigos/as del seminario en Báez Camargo servían como pastores/as estudiantes los fines de semana. Un viernes, uno de sus amigos del seminario lo invitó a ir con él a la iglesia que le habían asignado. Roberto aceptó de buena gana, sin saber que se irían de inmediato. No había tenido oportunidad de almorzar porque tenían que tomar el autobús hasta el pueblo donde estaba la iglesia de su amigo, pero pensó que probablemente comerían en el camino. Roberto era muy exigente en cuanto a comer a tiempo.

Muchas horas después, con el estómago quejándose, “la tripa gorda comiéndose la tripa flaca”, el autobús se detuvo en lo que parecía ser un lugar donde podían conseguir algo de comida. Desafortunadamente, la gasolinera todavía estaba funcionando, pero el puesto de comida se había quedado sin comida. El amigo le aseguró que conseguirían algo de comida cuando llegaran al pueblo. Finalmente llegaron poco después de medianoche, pero todos los restaurantes y tiendas del pueblo estaban cerrados.

Caminaron hasta la pequeña casa que el pastor estudiantil usaba los fines de semana. Había una mesa, algunas sillas, algunos platos, un par de camas pequeñas, pero nada de comida. En ese momento Roberto sentía enojo y resentimiento hacia su amigo, pero se fue a dormir con la promesa de su amigo de que al día siguiente comerían.

Se despertaron temprano y Roberto hambriento como un oso después de hibernar. Su amigo lo llevó a visitar a un miembro de la iglesia, una viuda anciana que vivía sola. Cuando llegaron a su puerta, la mujer estaba encantada de ver a su pastor y de conocer a otro joven pastor. Les dio la bienvenida a su casa y les dijo que les prepararía el desayuno.

Pronto les sirvió el desayuno: un huevo por trozo y media taza de chocolate caliente para cada uno. Robert se lo tragó. No fue suficiente de ninguna manera. No había comido desde el desayuno del día anterior. Pero se mordió la lengua porque se dirigían a adorar. Pero en el camino de regreso al seminario se descargó en su amigo.

¿Cómo se atreve a llevarlo a un viaje tan largo sin comida? Y lo que la viuda había proporcionado era terriblemente insuficiente. Su amigo lo escuchó con paciencia e incluso le dio tiempo para calmarse antes de hablar. Entonces con voz tranquila y paciente le dijo:

“Roberto, ¿te diste cuenta que la mujer viuda nunca se sentó a la mesa con nosotros? ¿Oíste y viste cómo ella insistió en servirnos en la mesa y se quedó allí parada a nuestro lado todo el tiempo que comimos? ¿La viste comer? ¿Miraste su cocina donde estábamos sentados? ¿Viste alguna otra comida en esa cocina? No, no había otra comida en su cocina. Ella nos dio TODO lo que tenía. No tengo idea de cuándo volverá a comer. ¿Pero viste lo feliz que estaba de que nosotros, los “siervos de Dios”, como ella decía, hubiéramos comido?

En ese momento, cuando los recuerdos de la mujer viuda, su humilde hogar y su espíritu generoso se incrustaron profundamente en la mente y el corazón de Roberto, se dio cuenta de su pretendida superioridad moral, su egocentrismo, su concentración en sí mismo y su falta de conciencia y mucho más, su falta de empatía y amor por esta mujer que les había dado todo lo que tenía y con alegría. Esa experiencia transformó la vida de Roberto, de lo que describió como una transición de la arrogancia a humildad.

Yo también me he encontrado con muchas mujeres viudas, hombres desesperados, jóvenes comprometidos/as y niños/as separados de sus familias que han compartido conmigo todo lo que tenían para dar y lo han hecho con alegría. Lo he visto y experimentado en la vida de inmigrantes de todo el mundo que han aprendido a vivir con poco, pero con el corazón lleno de la presencia y el amor de Dios. Hijos/as de Dios que están muy dispuestos a compartir con nosotros una manera diferente de vivir, la de Dios, porque han conocido el amor de Dios en su viaje inmigratorio por la tierra, en los desiertos, escalando montañas, navegando mares, viajando sobre trenes peligrosos, y con demasiada frecuencia maltratados por quienes afirman que les ayudarán. La humildad es su carácter común. El compromiso con el Dios que ha caminado con ellos/as es el testimonio que nos traen.

Unirse a nuestro Dios de gracia y salvación en el mundo requiere humildad. Al igual que los enemigos de Israel e incluso como aquellos/as dentro de la comunidad israelita que se exaltaron pensando que podían vivir y liderar sin Dios, seremos derrotados/as humillantemente si no buscamos al Señor para nuestra liberación. Si no confiamos en Dios, y sólo en Dios, como nuestra protección y provisión, viviremos vidas que no traerán ninguna transformación a un mundo herido. Nuestras vidas estarán vacías, nuestros corazones temerosos y nuestras almas sin esperanza.

La semana pasada recibí una carta de un clérigo con quien trabajé anteriormente en mi ministerio episcopal. Le preocupaba el continuo socavamiento de mi ministerio y la calumnia y difamación de mi carácter, y quería hacerme consciente de las personas que estaban tramando un nuevo plan para derribarme.

No he visto ni oído nada de este pastor en 7 años, y aunque no siempre hemos estado de acuerdo en todo, hemos trabajado bien juntos/as, con respeto e incluso amor cristiano del/la uno/a por el/la otro/a. Desde la última vez que lo vi, dejó la IMU y se unió a la Iglesia Metodista Global. Me dice que no dejó la IMU por el tema de la inclusión total de personas LGBTQ+. Nos dejó porque se cansó de la política y de las luchas internas por el poder que vivió en la IMU. Es una persona inteligente y sé que es consciente del hecho de que también hay luchas de poder en la Iglesia Metodista Global.

Me compartió que su primer amor sigue siendo Jesús. Su segundo amor es La Iglesia Metodista Unida, la iglesia que lo llevó a la fe, nutrió su discipulado y a través de la cual Dios lo llamó al ministerio ordenado. Terminó su carta diciendo que estaba orando por mí para que no perdiera mi primer amor: mi amor por Cristo Jesús. Le creo, confío en su espíritu y estoy agradecido por sus oraciones. Compartiré con ustedes lo que considero su mensaje para todos/as nosotros/as.

Lo que finalmente lo atrajo al IMG fue un nombramiento para una iglesia donde la gente ama a Jesús, ama a la iglesia y ama a su comunidad. Al regresar a mi segundo amor, La Iglesia Metodista Unida, entiendo lo que nos está diciendo. Hay demasiado tráfico de poder en la iglesia; mi reciente suspensión y juicio tienen que ver con el poder: un intento de golpe palaciego, como lo han llamado algunos más sabios que yo. También continuamos luchando con nuestro racismo institucional y tribalismo desde el Concilio de Obispos/as hasta la iglesia local y en todos los demás lugares donde trabajamos como Iglesia. Continuamos nuestras conversaciones y esfuerzos de varios cuadrienios para reducir la Iglesia a través de sus agencias y órganos de liderazgo debido a la falta de dinero. No creo que se trate realmente de dinero. Se trata de falta de visión y de nuestra necesidad de control. Nunca he conocido a metodistas unidos/as que no respondan a la visión de Dios para nosotros/as. Los/as metodistas unidos/as responden con sacrificio cuando se les presenta la visión de la obra poderosa a la que Dios nos está llamando. Y tampoco creo que reducir las posiciones de liderazgo y servicio sea la respuesta. Cuando eso sucede, los que siempre quedan excluidos son las personas de color y las personas no estadounidenses.

Como mi amigo nos ha compartido, lo que debemos hacer es concentrarnos. Concéntrese en la obra santa de Dios de amar a Jesús, amar a su Iglesia y servir amorosamente al mundo, comenzando por las comunidades donde estamos plantados.

Queridos/as Hermanos y Hermanas, aquí están las buenas noticias: El mundo es un desastre, la Iglesia es un desastre, pero aunque le hemos fallado a Dios, ¡Dios nos sacará adelante!

Tal como lo hizo en el tiempo del profeta Sofonías, Dios está quitando el juicio contra nosotros/as… alejando a nuestros/as enemigos/as… desterrando todos los desastres… eliminando nuestros temores… renovándonos en su amor… salvando a los/as enfermos/as… reuniendo a los/as marginados/as… llevándonos a su casa.

El profeta Sofonías nos ayuda a recordar que nuestra salvación no es posible gracias a nuestras manos débiles, a nuestros corazones orgullosos o a nuestros espíritus, a menudo infieles. ¡Nuestra salvación viene por quién es nuestro Dios!

Nuestro Dios compasivo es el rey de Israel, quien ha determinado que seamos renovados en su amor y seamos un pueblo de justicia y paz. Dios es nuestro Divino Guerrero que viene y libra a su pueblo; aquellos/as que sabemos que el único al que podemos acudir para la verdadera salvación es nuestro Dios.

¿En esta noche puedes escuchar la voz de Dios entre nosotros/as? ¡Dios canta con alegría! Ya cantando, dice Sofonías, ¡Dios cantando, regocijándose sobre nosotros/as con alegría! Porque su perdón está sobre nosotros/as y si no lo sentimos ahora, pronto lo sentiremos.

Al reunirnos en estos días, dejemos a un lado nuestras cargas, nuestro cansancio, porque Dios está con nosotros. ¡Dios que es siempre fiel!

Amén y Amén.